

COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN SE AMA EN EL ABISMO.

FIESTA A LOS ANOS DE LA REYNA N. SEÑORA DE DON AGUSTIN DE SALAZAR.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Arion.	♣♣	Scila.	♣♣	Funo.	♣♣	Dido.
Pluton.	♣♣	Circe.	♣♣	Un Satyro.	♣♣	Palas.
Glauco.	♣♣	Corina.	♣♣	Amor.	♣♣	Venus.
Ascalofo.	♣♣	Nisida.	♣♣	Ceres.	♣♣	Monteros.
Pandion.	♣♣	Medea.	♣♣	Jupiter.	♣♣	Musicos.
Proserpina.	♣♣	Pocris.	♣♣	Clicie.	♣♣	

JORNADA PRIMERA.

Dentro Arion. **A** Guarda , Nave enemiga.
 Dentro Scila. **A** Espera , monstruo disforme.
 Dentro todos. Buen viage , buen viage.
 Otros en otra parte. Al llano , à la selva , al monte.
 En medio la Musica. Oy , Ninfas de Sicilia,
 en acentos acordes,
 venid , venerad la Deidad del Aberno.
 Todos. Al rio , à la falda , al monte.
 Dentro Glauco. Injusta beldad , espera.
 La Musica. Que no reconoce:
 Todos. Buen viage , buen viage.
 Arion. Esperad , monstruos atroces.
 La Music. En las prisiones del lòbrego Abismo
 de Amor las prisiones.
 En la mitad del teatro avrà una gruta , y por ella
 irà saliendo Circe vestida de pieles, como absorta.
 Circe. Aguarda , Nave enemiga,
 espera , monstruo disforme.
 Oy , Ninfas de Sicilia,

A en

16

en acentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno:
Ella, y Music. Que no reconoce
en las prisiones del lóbrego Abismo
de Amor las prisiones.

Circe. Qué nuevo estruendo, qué nueva
confusion los ayres rompe?
yà con musicos acentos,
yà con venatorias voces,
yà con nauticas faenas,
en vientos, ondas, y bosques;
llevando en la confusion
de tan no visto desorden,
en mares, vientos, y selvas,
todo lo confuso el monte,
todo lo estruendoso el mar,
y el vien. todo lo acorde?

Dentro instrumentos.

Pero la diestra harmonia
yà segunda vez se oye;
primero que de los ojos,
de los oídos me informe,
pues buelve à decir el eco,
forzando las atenciones:

Music. Que no reconoce
en las prisiones del lóbrego Abismo
de Amor las prisiones.

Dent. Arion. Qué mucho, embreado leño,
que veloz la espuma cortes,
si el suspiro con que llamas,
es el ayre con que corres?

Dent. Scila. Qué mucho, cerdoso bruto,
que así penetres el bosque,
si te prestaron las alas
las plumas de mis harpones?

Dent. Glauc. Tente, enemiga, no basta
que tantos estragos logres
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?

Circe. Nada entiendo, todo es,
mas que avisos, confusiones,
pues solo percibir puedo
de los acentos discordes,
que dicen confusamente:

*Sale Glauc apr surado, y detienese vien-
do à Circe.*

Glauc. Tente, espera, aguarda, oye,

hermosa dulce enemiga.
Circe. Suspende, gallardo joven,
el acelerado passo,
y de tu noticia logre
saber, qué estruendos son estos,
que confusamente rompen
aqueffas selvas de espumas,
aqueffos mares de flores,
pues neutral duda su vista
entre tantas confusiones,
si el mar es montes de nieve,
si es mar de riscos el monte?
Dì quien eres, y qué causa
te mueve à que con veloces
plantas penetres lo inculto
de aqueste intrincado bosque,
hasta aora de humana planta
pisado? *Gla.* Glauc es mi nombre,
mi Patria essa Isla vecina,
cuyos fieles moradores
en limitado dominio
por dueño me reconocen.
Yà ha cumplido con tu duda
mi atencion; y si conoces,
hermosa fiera, de Amor
el dominio, no malogres
una ocasion, que le dan
à un amante sus ardores,
para poder explicarlos
à quien causa sus dolores.

Circe. Detente, que en este sitio
es imposible que logres
la ocasion, que solicitas,
pues tus amantes errores
te han conducido arrojado
à riesgo, que no conoces.
Sabe, que estás en las selvas
de Circe, y si te dispones
aun al menor movimiento,
prision seràn esos robles,
carcel seràn esos fresnos;
porque tan densos se oponen
à la claridad del Cielo,
del Sol à los resplandores,
que aun quando se muere el dia,
no hace novedad la noche.

Glauc. Que en fin intentas, que yo
la

la primer dicha malogre,
que me ofrece Amor? *Circ.* No intento,
sino que las suspensiones
me declares, que se escuchan
en el ruidoso desorden
destos ecos, que repiten
en mares, vientos, y bosques.

Musíc. Oy, Ninfas de Sicilia,
en acentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.

Dentro voz. Buen viage, buen viage.

En otra parte. Al cerro, à la selva, al monte.

Glauc. Aunque en esse inquieto golfo
no alcanzo quien ocasione
essas nauticas faenas,
pues solo vès, que descoge
aquella Nave las alas,
y paxaro al viento docil,
con las velas, y la quilla,
con que ayre, y espuma rompe,
corre, y parece que vuela,
vuela, y parece que corre:
sin duda debe de ser
baxèl, à quien los errores
de las ondas, y los vientos,
negandole rumbo, y norte,
derrotaron à estas playas,
y yà del monstruo salobre
quietas las iras, seguro,
ò le divide, ò le rompe.

Circe. Y acaso ignoras tambien
en estos ecos acordes,
en estos rumores dulces,
què sacra Deidad se invoque?

Musíc. Que no reconoce
en las prisiones del lóbrego Abismo
de Amor las prisiones.

Glauc. En esse profundo valle,
que coronan estos robles,
negandole el passo al Sol,
religiosamente esconden
el gran Templo de Plutòn,
aquel hermado de Jove,
grande Dios de los Abismos,
cuyos sacrificios oyes,
pues como nunca de Amor
sintió los duros harpones,

como las demás Deidades,
ufanos los Sacerdotes
le publican esta gloria:
què mucho que amen los hombres,
si de eximirse de amar
hacen vanidad los Dioses?
Y así al herir la segur,
la víctima, que se expone,
dice la docta harmonía,
para confundir el golpe:

El, y Musíc. Que no reconoce
en las prisiones del lóbrego Abismo
de Amor las prisiones.

Circe. Yà que satisfecha estoy
de aquestas dos confusiones,
pues el Cielo me permite,
que por tu noticia logre
salir de dudas, que yà
se passaban à temores,
dime, quien corre estas selvas,
y con venatorias voces
hiere estos valles, diciendo:

Dentro. Azia la ribera, al bosque,

Otros. Tò, tò, tò.

Glauc. Yà que es forzoso,
que en esta ocasion te informen
mis ansias, aunque es preciso,
que al referirlas se doblen,
pues las que están en el pecho
se duplican en las voces,
escucha, y en tu atencion
mis ansias no se malogren,
porque suaviza las penas
la atencion de quien las oye.
En el seno mas oculto
del Etna, aqueffe disforme
piramide de Sicilia,
pues portentoso compone
toda de flores la falda,
toda la cumbre de ardores,
el pecho todo de nieve,
por dàr à entender al Orbe,
que en lo insensible tambien
tienen su monstruo los montes.
En lo mas oculto ha Cielos,
quien para inmensos dolores,
para inmenso mal, tuviera

inmensas explicaciones!)
 se ostenta un ameno valle,
 tan suave por sus olores,
 tan fertil por sus cristales,
 por sus aves tan acorde,
 tan vario por sus matices,
 que en las dulces confusiones
 de azucenas, y de cisnes,
 de rosas, y ruiseñores,
 duda el oïdo, y la vista;
 entre matices, y voces,
 si son fragantes las aves,
 si son canòras las flores.
 Aqui lleguè esta mañana,
 quando en tibios arreboles,
 no bien despierta la Aurora
 el rosado alvor descoge,
 mas tan confuso entre sombras,
 que neutral se mira el Orbe,
 ni luces, ni obscuridades,
 pues son tinieblas, y alvares,
 escasa luz para dia,
 corta sombra para noche.
 Apenas, pues, penetraba
 lo enmarañado del bosque,
 quanto entre el tenaz latido
 de sabueffos, y ventores,
 escucho de una muger
 tiernas lastimosas voces.
 Buelvo la vista, y diviso
 un blanco bruto, que rompe
 la diafanidad del ayre,
 pues de sus huellas veloces
 no pudiendo dàr noticia
 las mas avisadas flores,
 si fue vuelo, ò fue carrera
 no se supo por entonces.
 Precipitaba una Ninfa
 tan bella (pero perdone
 por aora tu atencion,
 que mientras el riesgo corre,
 estaràn en los pinceles
 defayrados los colores.)
 Desbocado bruto (dixe)
 espera, no otro Faetonte,
 con mas incendios, reduzcas
 à ruina mayor el Orbe,

que si en el Carro del Sol
 abrafaron estos muebles
 un joven con quatro brutos,
 què harà un bruto con dos Soles?
 Dixe, y sacando la espada,
 al duro acerado corte,
 tan presto cayò en el suelo,
 que amago, ruina, y golpe
 se executaron à un tiempo
 en brazo, bruto, y estoque.
 Afsi como alado rayo,
 que hiriendo las altas torres,
 aunque es verdad, que es el trueno
 primero que los ardores,
 como es tan velòz la vista,
 y es el oïdo tan torpe,
 primero se vè el estrago,
 que el estallido se oye.
 Desmayada, pues, la Ninfa
 cayò en mis brazos; turbòse
 todo mi valor, al vèr
 milagros tan superiores,
 y solo en mi pecho hablaron
 silencios, y admiraciones.
 Afsi como el caminante,
 que incauto la huella pone
 en la grama, ò en la cespèd,
 que ardiente vivora esconde,
 yà como flecha se vibre,
 ò yà como arco se enrosque,
 aquel subito peligro,
 que impensado reconoce,
 le embarga los movimientos;
 y le usurpa las acciones,
 sin saber huir el riesgo,
 por mas que el riesgo conoce.
 Afsi yo, à tan impensado
 prodigio de Amor inmovil,
 por estatua me juzgàra
 de bronce, ò marmol entonces;
 mas luego dixè, sintiendo
 de su beldad los harpones,
 pues fiento, no soy de marmol,
 y pues amo, no soy bronce.
 Si es la hermosura (decia)
 aquella Musica acorde,
 què no entienden los oïdos,

y que los ojos la oyen:
còmo tù , enigma divino,
tu rara beldad compones,
si ay contradicion hermosa
de hermosas contradiciones?
porque era : (aqui tu atencion
este rato me perdone,
sin que agraviè tu hermosura
vèr , que su hermosura copie:
que aquel que pinta una imagen,
no es preciso que otra borre,
que no es comparar bellezas
el referir perfecciones.)
Bella noche era el cabello,
en crespo undoso desorden,
y alva la frente , que al dia
presta nevados candores.
Aora colige tù
de las dos contradiciones,
còmo serìa la Aurora
en quien fue bella la noche.
Un arco la diestra empuña,
dos en sus cejas descoge,
dos de azabache , uno de oro,
y en todos Amor dispone,
que de tres arcos que esgrime,
el que es dorado le sobre.
Su vista diò luz al Cielo,
vida al mar , sèr à las flores,
muerte al Amor , y aùn es breve
el imperio de sus soles.
No sus luces , sus reflexos
solo es razon que te copie,
que no es tratable la llama,
por serlo los resplandores.
Y al fin , porque de sus ojos
los hyperboles acorte,
con los rigores alhagan:
aora tù reconoce,
donde son las iras dulces,
còmo feràn los favores.
Ardor , y nieve su rostro
mezclò en templados ardores,
que su beldad sola ha unido
lo hermoso con lo discorde.
Los dos sabios , que pudieran
ser incendio de los Dioses,

en cuyas asquas su aliento
fragantes respiraciones
presta al ayre , tan purpureos
en su boca se descogen,
que parece en lo sangriento,
no que los abre , los rompe.
No sin artificio el pecho
permite Amor , que se adorne
de claveles , que le vistan,
de jazmines , que le abrochen,
porque en su pecho se admire,
que pudo tener conformes,
si todo el Abril con nieve,
todo el Invierno con flores.
A su imitacion sus manos
hielo ostentan , fuego esconden,
y lo que es hielo en los ojos,
se siente en el pecho ardores.
Nueva cautela de Amor,
è indigna de que la logre,
para vencer necesitan
de engaños las perfecciones?
En lo estrecho de su talle,
no ay vida que no zozobre,
no alma que no peligre;
y para que mas te assombre,
es carcel apetecida,
siendo estrechas las prisiones.
En lo demàs (pero en tanto
me arrebatan los colores
con que pinto su hermosura,
que me olvido , ciego , y torpe,
de que quedò desmayada;
mas como de essos errores
sabe obrar una passion,
y pues la mia conoces,
en mi historia , y su desmayo
ella buelva , y yo me cobre.)
Bolviò , pues , del parasìmo,
y con balbucientes voces,
porque la razon de Amor
se encuentra con las razones,
la dixè turbado : Hermosa
sacra Deidad destos bosques,
yà estàs libre ; pero advierte,
que han permitido los Dioses
una injusticia en mi pecho,
pues

pues viendo tus resplandores,
 he perdido yo una vida,
 porque tú una vida logres.
 Por donde, dime, divina
 Deidad, me heriste? por donde
 entraron esos suaves
 aperecidos dolores?
 Si es por los ojos, que son
 llaves de los corazones,
 que hechizo has puesto en los míos,
 que mirando tus ardores,
 conocen el riesgo, y mueren
 por lo mismo que conocen?
 Por no merecerte, Ninfa,
 no te ofenda que te adore;
 no, que te ruegue, te agravie;
 no el que te sirva, te enoje;
 merezca otra vez tus rayos,
 que como el tiro se logre,
 el blanco indigno, no es
 defayre de los harpones.
 Así, pues, me lamentaba:
 moviòse el Cielo à mis voces,
 moviòse el mar, mas la causa
 de mi dolor quedò inmovil;
 pues à estos finos afectos
 la injusta beldad responde:
 Como, inadvertido amante,
 como, temerario joven,
 quieres con atrevimientos
 malograr obligaciones?
 Si has restaurado mi vida,
 y eres noble, reconoce,
 que yà quedas satisfecho,
 pues recompensas mayores
 no es posible hallar, que darle
 en que lucir à lo noble.
 Y aora, porque no acuses
 de tyranos mis rigores,
 una piedad anticipo,
 y es, que el defengaño toques
 aùn antes de la experiencia,
 pues aviso à tus errores,
 que à mi esquivo pecho ofenden
 hasta las adoraciones,
 dixo, y con veloces huellas,
 burlando mis atenciones,

me dexò. Tal vez no has visto
 baxèl, que ha perdido el Norte
 por los campos del Aurora,
 que yà apresurado corre,
 yà inadvertido se enfrena,
 pues en la campaña movil
 le enfrenan, y precipitan
 contrarios vientos feroces?
 Así yo quedè confuso,
 sin saber en mis temores,
 ni dexarla, ni seguirla:
 bien que en tantas suspensiones;
 el corazon la seguia,
 quedando la planta inmovil.
 Pero apenas el discurso
 desenlazò las prisiones,
 que el hielo de su desdèn
 labrò à mi passion entonces,
 quando à seguirla me animo,
 diciendo à sus sinrazones:
 Tente, enemiga, no basta
 que tantos estragos logres
 con arcos para las fieras,
 con iras para los hombres?
 Así me quejaba, quando
 passo, y acentos veloces
 suspendiò tu admiracion;
 y pues yà tus confusiones
 he satisfecho, permite,
 que vuelva à seguir el Norte,
 que al imàn de mis deseos
 violenta: Así las passiones
 no conozcas del Amor,
 y así tu beldad se logre
 sin las ansias, sin las penas
 los engaños, las trayciones
 de esse Dios de los incendios,
 de esse incendio de los Dioses.
Circe. Detente (valgame el Cielo!)
 que nuevo horror, que desdèn
 se ha introducido en mi pecho,
 al ver, y oir este joven,
 que no solo del cariño
 siento los tibios ardores,
 pero al oir, que exagera,
 y adora otras perfecciones,
 siento el corazon herido
 de

de un furor, de un aspid torpe,
de un veneno, de unos zelos?
todo lo dixo su nombre.

Glauc. Qué, Ninfa, te ha arrebatado?
de qué es tanta admiracion?
dexame la suspension,
pues que yo tengo el cuidado;
mas sin duda son señales
de mi pena en tu beldad,
que producir tu piedad,
es bien que engendran los males;
y pues ésta en tí se arguye,
dexa seguir à una ingrata,
que aunque presente me mata,
mas me ofende quando huye:
mira aora de qué suerte
vengo à adorar su beldad,
que en no verla, hallo impiedad,
que es mas allà de la muerte.

Circe. Qué mal tu pena amorosa
mi piedad ha imaginado,
pues antes de tu cuidado
estoy, joven, embidiosa!

Glauc. De tantas ansias mortales
estàs embidiosa? *Circe.* Sì.

Glauc. De la embidia presumì,
que eran essentos los males.

Circe. Es, que ignoras el dolor,
que yo padezco immortal.

Glauc. Tienes amor? *Circe.* Mayor mal.

Glauc. Pues ay mayor mal, que amor?
Si dicen, que sus desvelos
son el centro del pesar,
luego el mayor es amar?

Circe. No, porque ay amor con zelos,
y aún ay en la voluntad
tormento mas superior,
que es un ignorado amor.

Dent. Arion. Éssa es mayor impiedad.

Circe. Parece que mis anhelos
el eco quiso adular.

Dentro 1. Sea su sepulcro el mar:
vaya al agua.

Dent. Arion. Piedad, Cielos!

Glauc. De aquesse pequeño barco,
que al mar le heriza la nieve,
un bulto al agua arrojaron.

Circe. Y sobre un Delfin parece,
que à la playa se conduce,
pues sobre la escama verde
cortando viene las ondas.

Suenan instrumentos dentro.

Glauc. Y pulsando suavemente
un instrumento, à los ecos,
que alhaga lo que suspende,
todas las ondas se paran,
todos los riscos se mueven.

Canta Arion. Sujeten, Amor, las ondas
oy mis suspiros ardientes,
conozcan de sus llamas,
que es fuego, que del agua no se vence.

Glauc. Tyrano Amor, à tus iras,
qué pecho ha de aver rebelde,
quando saben tus ardores
introducirse en la nieve?

Aora se descubre, y anda el pez.

Canta Arion. Sobervio es el mar, è instable,
instable, y sobervio eres,
permiteme quejarme
à la cosa que mas se te parece.

Circe. Yà el escamado baxèl
la enjuta arena pretende,
que por la docta harmonia
aùn lo irracional se vence.

Canta Arion. Si à ser mudable mis dichas:
quiere el Cielo que te enseñen,
por qué immortal firmeza
de mis penas, tyrano Dios, no aprendes?
Mas qué amante no fuera
felice siempre,
si duràran sus males:
lo que sus bienes?

Entra aora.

Circe. De un instable amor se queja.

Glauc. Quien avrà, que no se queje
de un instable amor, si une
penas, y glorias de fuerte,
que en los amantes pesares,
para aquel que los padece,
lo que tienen de sufribles,
es lo que de instables tienen?

Canta Arion. Mas qué amante no fuera
felice siempre,
si dudàran sus males

lo que sus bienes?
*Cierrase el mar, y aparece la gruta en que
 salio Circe.*

Circe. Ya besa la amada tierra.

Glauc. Y el vulgo confusamente
 otro mar forma en la playa
 con las olas de la plebe.

Circe. Y entre las confusas voces,
 que a la admiracion suceden,
 confusamente se escucha:

Voces dentro. Matadle, muera.

Proserp. Prendedle,
 que asi lo ordenan los Dioses.

Sale Arion asustado.

Arion. Piadosos Cielos, valedme.

Circe. Tente, joven, de quien huyes?

Arion. De mi mismo.

Circe. Pues quien eres?

Arion. Un hombre soy infelice,
 a quien solo le sucede,
 que de la muerte se libre,
 para encontrar con la muerte.

Circe. Eres acaso el que al mar
 le oprimio la espalda verde
 sobre un escamado bruto?

Arion. Yo soy, porque solamente
 en mi los humanos fueros
 se han pervertido de suerte,
 que hallo crueldad en los hombres,
 quando clemencia en los peces.

Glauc. Pues que temes?

Circe. Que rezelas?

Arion. Aquesse vulgo impaciente,
 que sin saber la ocasion,
 que a tanto furor le mueve,
 dice: *Dentro todos.* Prendedle, matadle,

Circe. Aquesse lobrego albergue
 de essa gruta, sea el asylo
 de tu vida, mientras vencen
 nuestros ruegos su furor.

Arion. De mi vida solo puede
 una Deidad ser amparo.

Glauc. Mi valor, de defenderte
 tambien te da la palabra.

Arion. Ya no rezelo mi suerte,
 pues contra ella me amparan
 Deidades, hombres, y peces.

*Entrafe en la gruta de donde salio
 Circe.*

Dentr. Proserp. Seguidle todos, seguidle,
 y del laberinto verde
 de esse bosque se examinen
 peñas, y troncos.

*Sale Proserpina con una espada en-
 sangrentada, Pandion viejo de
 Sacerdote, y acompaña-
 miento.*

Glauc. Detente,
 hermosa fiera Deidad,
 en quien mas debe temerse,
 quando los ojos esgrimes,
 que quando el acero mueves:
 contra quien van essas iras
 sangrientas hermosamente?
 No conoces, que si miras
 aquello mismo que hieres,
 son piadosas las crueldades,
 son las piedades crueles,
 pues si en solo verte, vive
 quien ha merecido verte?
 Arroja el sangriento acero,
 mira que estan indecentes
 en las manos de la vida
 instrumentos de la muerte.

Proserp. Audaz extranjero joven,
 si con la licencia quieres
 derogar las siempre firmes
 sacras inviolables leyes,
 te engañas; y porque veas,
 que mas, que alhagas, ofendes
 con lisonjas, que a vulgares
 bellezas decirse suelen,
 que aunque el arte las adorne,
 o las dore lo eloquente,
 no dexan de ser agravios,
 que en quien mira, y no enmudece,
 tambien son atrevimientos
 atrevimientos corteses.
 Embozada la ofadía
 viene en la alabanza siempre,
 con que en rigor es delito
 lo que adoracion parece;
 y en fin, para que no ignores

à quien, Estrangero, ofendes,
 y vosotros, por qué causa
 me aveis seguido, atendedme.
 Proserpina foy, aquella
 hija de Jove, y de Ceres:
 (pero no es justo, que aora
 por mis blasones empiece)
 Al pie del alto Pachino,
 monstruo de Sicilia fertil,
 que oprime el suelo, y la Esfera
 con la falda, y con la frente,
 se oculta un profundo valle,
 ran poblado de cipreses,
 tan coronado de fauces,
 ran tejido de laureles,
 que yà los vista el Abril,
 yà los desnude el Diciembre,
 sus plantas visita el Sol
 pocos, ò ningunos meses.
 Aqui el caudaloso Alfeo
 se enrosca nevada sierpe,
 yà entre las flores, que lame,
 yà entre las hojas, que muerde,
 hasta que en el Mar Tirreno,
 donde apresurado muere,
 undoso veneno escupe,
 candida ponzoña vierte.
 Un brazo, pues, dividido
 de la espumosa corriente,
 reverentemente besa,
 vistosamente guarnece
 el gran Templo de Plutón,
 obscura Deidad del Lethe.
 Oy, pues, de sus sacros Ritos
 festivo dia solemne
 à su adoracion Sicilia
 construyò; y como siempre
 su Deidad se ha resistido
 de Amor à las duras leyes,
 que à pesar de ser injustas,
 tienen tantos obedientes;
 yo, que gran Sacerdotisa
 foy de Plutón, mientras hieren
 las segures las cervices
 de tantas votivas reses,
 mandè, que en coros acordes
 la gran excepcion celebren,

de que las armas de Amor
 no reconce, ni teme,
 que como cruel, es cobarde;
 quien le resiste, le vence;
 de quien amenaza, huye;
 solo en el cobarde hiere.
 Pero apenas empezaron
 mezclados confusamente
 de las segures los golpes,
 los bramidos de las reses,
 de las voces la dulzura,
 y los votos de la plebe;
 quando (tiemblo de acordarme)
 empezò el Templo à moverse
 con tan nunca visto horror,
 que en lo infimo, y lo eminente,
 igual ruina amenazaron
 cimientos, y chapiteles.
 Temblaron en las columnas
 jaspes, y bronces rebeldes,
 viviente parece el marmol,
 sensible el jaspe parece.
 Temblò el religioso vulgo;
 pero qué mucho, que tiembles
 los corazones humanos,
 quando lo insensible siente?
 Todo el concurso se altera,
 y en tropas confusamente
 unos de las aras huyen,
 otros dellas se guarecen;
 aquellos temen cobardes,
 y estos religiosamente
 intentan con el peligro
 del peligro defenderse.
 Como en alterado golfo,
 que las ondas percientes,
 quando el viento las irrita,
 unas à otras se impelen,
 y en confusos torvellinos
 se vè successivamente,
 que las que vienen se paran,
 y las que e vèn retroceden:
 Assi en confusas catervas,
 el golfo inquieto de gente,
 en si mismo embarazado,
 se apresura, y se detiene:
 efectos del miedo vil,

que siempre mas daño teme,
 pues mas que la muerte, juzgo,
 que es el temor de la muerte.
 En fin, entre tanto horror,
 sobre un Trono, à quien guarnece
 nevada copia de rosas,
 roxa lluvia de claveles,
 entrò en el Templo el Amor,
 à cuyas voces parece,
 que se mueven las estatuas,
 y son estatuas las gentes.
 Prodigio de su poder,
 pues solo Amor hacer puede
 à lo inanimado vivo,
 è insensible à lo viviente:
 Sacrilego vulgo (dixo)
 que profano neciamente,
 quando una Deidad obligas,
 toda una Deidad ofendes,
 oy verà tu necio error
 en mis harpones lucientes,
 que quien venció las Esferas,
 tambien los Abismos vence.
 No solo ha de amar el Dios,
 que jactancioso pretende
 eximirse de mis iras;
 pero la ponzoña ardiente,
 el tòsigo, ha de beber
 de aquellas azules sierpes,
 que son veneno del alma,
 y zelos llamarse fuelen.
 Y tù, sobervia hermosura,
 en cuyas iras crueles
 juzgas la piedad delito,
 y haces virtud lo inclemente,
 no solo has de amar (què horror!)
 pero (el labio se estremece!)
 à un monstruo (estraño dolor!)
 tu esquivo pecho rebelde
 se ha de rendir (raro affombro!)
 y apenas à responderle
 iba, quando de mis ojos
 la Deidad se desvanece,
 porque un amor invisible
 para en ilusiones siempre.
 Del nuevo affombro, al recurso
 nueva admiracion sucede

en lentas confusas voces,
 como aquel murmureo leve,
 que el viento suele formar
 en dorado mar de mieles,
 que aunque el ruido se escucha,
 nada del ruido se entiende.
 Así el vulgo dividido
 en mil varios pareceres,
 lento susurro formaba,
 hasta que Pandion, que siempre
 interprete grande ha sido
 de los enigmas celestes,
 prorrumpiò con tales voces:
 Pues humano error ofende
 oy dos Deidades, sus iras
 humanas víctimas templen.
 A Plutòn se sacrifique
 el primer errado huesped,
 que amante pisè la playa
 de Sicilia, è igualmente
 las aras de Amor salpique
 ingrata Nisfa rebelde,
 en quien se hicieron delitos
 estudiados los desdenes.
 No corresponder, no es
 injusticia; pero debe
 castigarse le impiedad
 de quien por arte aborrece,
 (dixo) y el gran Simulacro
 de Plutòn, à la inclemente
 voz (què affombro!) la cabeza
 movió tres, ò quatro veces,
 enroscando por los hombros
 las enfortijadas sierpes.
 Con esto fue la respuesta
 la execucion, porque suele
 desvanecer lo remisso
 el merito à lo obediente.
 En fin, entre las bellezas,
 que coros texiendo alegres,
 al sacro culto afsistian,
 echan infelices fuertes
 para ser sacrificadas,
 el miedo à todas suspende:
 apenas mueven las plantas,
 apenas los labios mueven,
 todas se hielan, ninguna

viviente bulto parece.
Pero la suerte inhumana
cayò en aqueſſa inclemente
belleza, en eſſa infelice
ruſtica Deidad agreſte,
cuyo eſquivo nombre es Scila;

y para que juntamente
à los indignados Dioses
las víctimas ofrecieſſen,
apenas el Peregrino
amante buſcò la plebe,

quando el mar ſobre un Delfin,
(infeliz joven!) te ofrece
à la enemiga ribera,

porque en ti ſolo ſe vieſſe,
con los viſos de propicia,
la que era contraria ſuerte.

Formando una voz de muchas,
muera, matadle, prendedle,
(dicen todos) pero tû

al verte ſeguir, y al verte,
que de un peligro te libras,
porque otro mayor te encuentre,

penetraſte lo intrincado
deſte boſque; y pues no tienen
yà otro recurso tus males,

que el ultimo de la muerte,
prevèn generoſo eſfuerzo,
ànima eſpiritu ardiente,

pues no hallaràs mas remedio,
que ſaber, que no le tienes.

Circe. Hermoſa engañada Ninfa,
no es eſte el joven, no es eſte
el infeliz Peregrino,
à quien los Dioses ofrecen
al ſangriento ſacrificio;
y aſi tu beldad:-

Pand. Detente,
que ſi à bolver por ſu vida
femenil paſion te mueve,
yà es impiedad la clemencia
contra decretos celeſtes.

Glauc. No la piedad, la razon
la ha obligado à defenderme,
pues no ſoy yo el que buſcais.

Pand. Mal intentas defenderte
con tan inutil diſculpa,

Proſerp. Pues ſupueſto, que no eres
el que buſcamos, y tû
es preciso que le vieſſes,
pues ſe ocultò en eſte ſitio,
dinos quien es.

Glauc. Menos puede
deklararos mi noticia
quien ſea, porque ni verle
ha ſido poſſible.

Pand. Baſta,
pues te afirma delinquente,
vèr, que buſques la diſculpa
ſin que la diſculpa encuentres.

Circ. Advertid:-

Glauc. Mirad:-

Pand. Què haceis?
què os detenis? què os ſuspende?
ligadle el roſtro, y llevadle.

Glauc. Quien ſe viò en lance tan fuerte!

Circe. Mirad, engañado vulgo:-

Glauc. Advertid, errada plebe:-

Todos. Todo es en vano.

Glauc. Que yà:-

Pand. Nada tengo de atenderte.

Proſerp. No te eſcucho.

Glauc. Sabe el Cielo,
que no ſoy.

Pand. Pues ſi no eres,
donde eſtà el que fugitivo
entrò en el boſque?

Circe. Atiende.

Glauc. Nada digas; mas importa,
que mi vida, el defenderle,
que en lo noble importa mas
una opinion, que una muerte.

Circe. Si me ois:-

Glauc. No la eſcucheis.

Proſerp. Pues como, ſi defenderte
intenta?

Glauc. Porque yà vès,
que es en vano defenderme.

Pand. Ea, pues, cubridle el roſtro.

Sale Arion.

Arion. Aguardad, barbara plebe.

Prof. Què es, joven, lo que procuras?

Arion. Hermoſa Deidad, atiende:

Yo ſoy el Eſtrangero Peregrino,

B 2

que

que la invencible fuerza del destino
 conduce oy à la muerte,
 que solo pudo mi contraria suerte
 hacer con las Deidades
 propicias esta vez las impiedades.
 Mi nombre es Arion, tan conocido
 por la dulzura de mi voz, que ha sido
 al menos suave acento,
 freno del mar, y rêmora del viento.
 Mas referiros esto es escusado,
 pues la fama lo tiene exagerado,
 que si en contar lo raro se desvela,
 con plumas pinta, y con pinceles buela.
 Inclînème igualmente à la pintura,
 harmonia sin voz, y con dulzura,
 alternando con numeros fieles,
 dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.
 De aqui se originò mi desventura,
 pues un dia (ay de mi!) vi una hermosura
 en una breve lamina copiada,
 de tales perfecciones adornada,
 que dudè en sus primores,
 si es que estaban sensibles los colores,
 y porque no dudasse, que sentia,
 el alma me quitò, que no tenia.
 Amante, pues, del dueño peregrino,
 mas bella, que su copia, la imagino,
 que solamente el arte en la belleza
 es inferior à la naturaleza.
 Con esto al punto de informarme traro
 del Estrangero, que me diò el retrato,
 donde habita beldad tan soberana,
 con el agravio de juzgarla humana.
 En Sicilia (me dice)
 habita esta belleza, en quien desde
 tanto el pincel valiente,
 que no es copia, bosquejo es solamente.
 Con este informe, pues, desde Corinto,
 mi Patria generosa,
 salgo de Grecia, y busco la arenosa
 playa Siciliana;
 pero apenas surquè la espuma cana,
 quando en mi vano intento
 el viento se llevò lo que es del viento;
 porque los Marineros, que conducen
 la nave infiel, unidos se reducen
 à robarme, quitandome la vida.
 (hazaña vil! empresa fementida!)

Para esto intentan ciegos
 echarme al mar, sin que mis vanos ruegos
 impidan su malicia,
 que vencerse no sabe la codicia.
 Viendo q̄ yà en mis ansias no hallo medio,
 pienso en mi mal el ultimo remedio;
 permitidme (les dixè) que si quiera,
 pues muero en fin, que consolado muera;
 y como blanco Cisne, que divierte,
 no la muerte, las ansias de la muerte,
 permitid, que cantando me despida
 de un amor, que es mas dulce, que una vida.
 Esto, en fin, me permiten; pero arguyo,
 que clemencia no fue, rigor fue suyo,
 pues quisieron, que fuese mi instrumento
 en ellos diversion, en mi lamento.
 Apenas empecè del triste canto
 à concertar las voces con el llanto,
 (ò prodigio de Amor! solo èl podia
 hacer de los suspiros harmonia)
 quando de varios monstruos escamados
 se puebla el mar, y todos alterados,
 echadle al agua (dicen) que su llanto
 harmonia parece, y es encanto.
 Con esto, al mar me arrojan proceloso,
 al tiempo que piadoso
 un Delfin se apercibe,
 y en la escamosa espalda me recibe,
 baxèl irracional de su elemento,
 de quien vela, y timòn fue mi instrumento.
 Así al Puerto llegaba; pero apenas
 las ondas dexo, y piso las arenas,
 quando, no libre de mi triste suerte,
 me amenazais, tyranos, con la muerte.
 Huyo del riesgo, que impensado admiro,
 y à esta lobrega cueba me retiro;
 pero advirtiendo, que animoso, y fuerte
 otro entrega su vida por mi muerte,
 me llama mi valor à que lo impida;
 entregando mi muerte por su vida,
 pues cobardia fuera,
 que muriendo èl por mi, por èl no muera.
 Solo os pido (ay de mi!) que de mis penas
 à la causa feliz, si à las arenas,
 que mi sangre mancharen,
 la tierna estampa de sus pies pisaren,
 refirais de un amante Peregrino.

el infeliz, el barbaro destino,
 que aun muerto aliviaràn sus esplendores
 las desdichas, las ansias,
Dentro Music. Los rigores.
Arion. Eco veloz, que en el acaso admiras,
 quien se ha atrevido à responder?
La Music. Las iras.
Arion. Quien suspender pretende
 tanto dolor?
La Music. Tyrano Dios, suspende.
Pand. Quien alienta tan triste voz suave;
 si la tristeza en la dulzura cabe?
Proserp. Yà la infausta hermosura
 (que nunca la beldad tuvo ventura)
 conduce al sacrificio el triste acento,
 que parece harmonia, y es lamento.
*Salen las Ninfas, y Scila vendado el rostro
 detrás de todas ellas.*
La Music. Los rigores, las iras,
 tyrano Dios, suspende,
 si templan tus enojos
 víctimas de desdenes:
 piedad, Amor, piedad, cesse el enojo,
 sepa el mundo una vez, que eres piadoso.
Can. Scil. Piedad, Amor, piedad, q̄ no es delito,
 por no saber querer, no aver querido.
Circe. Què lastima!
Glauc. Què impiedad!
Pandr. Prosigas el acorde acento,
 y aqueſſe misero joven,
 à quien los hados adversos
 conducen al mismo fin,
 llevad tambien.
Glauc. Deteneos,
 y advertid, que yo:—*Proserp.* Es ocioso
 querer con nuevos intentos
 disuadir à la evidencia.
Arion. No le atendais, que su esfuerzo
 à una fineza le incita,
 que la estimo, y no la acepto.
Pandr. Al Templo todos guiad.
Proserp. A essa hermosura primero
 quitadla el velo del rostro,
 admire su llanto tierno
 el Amor, que puede ser,
 que viendo lo hermoso, y viendo,
 que llora lo hermoso, alcance

piedad de Amor, pues es cierto,
 que en hermosura, que llora,
 siempre se ha logrado el ruego.
 1. Tu gusto es nuestra obediencia.
 2. Yà, Ninfa, te obedecemos.
Descubrenla el rostro.
Scila. Piedad, Amor, pues que lo
 ingrato creo,
 que es comun delito de lo bello.
Glauc. Valgame el Cielo! què miro?
Arion. Amor me valga: què veo?
Glauc. No es este el bello prodigio,
 que adoro?
Arion. No es este el bello
 suave norte, que arrebatà
 el imàn de mis deseos?
Glauc. Mas què dudo, si es pesar,
 y es mio, no ha de ser cierto?
Arion. Por quanto no la encontràrà
 para saber que la pierdo!
Pandr. Què os suspende? profeguid
 con los acordes lamentos.
La Music. Los rigores, las iras,
 tyrano Dios.
Glauc. Deteneos.
Proserp. Què es, joven, lo que procuras?
Pandr. Què intentas?
Glauc. Estadme atentos:
 Segun afirmais vosotros,
 no es soberano decreto,
 que sea una ingratitud
 víctima de amor?
Pandr. Es cierto.
Glauc. Luego siempre que sus aras
 salpicare el duro pecho,
 que jamàs de sus saetas
 probò el ardiente veneno,
 cessarà su indignacion,
 quedando Amor satisfecho?
Pandr. Así lo afirman los Dioses.
Glauc. Pues que suspendais, os ruego,
 la sangrienta execucion
 en essa beldad; y el pecho
 mio, que nunca el Amor
 conociò el tyrano imperio,
 sacrificad en las aras.
Scila. No es aqueſſe joven, Cielos, ap.

à quien le debì la vida?

Arion. Que quiera mi influxo adverso, *ap.*

que en accion tan generosa,

que yo executar no puedo,

me quite la vida mas

la embidia, que no el acero!

Circe. Para evitar sus desdichas *ap.*

mis artes seran el medio.

Glauc. Què respondes?

Pand. Que los Dioses

no derogan los decretos;

y estando determinado

por el mandato supremo,

que muera esta infeliz Ninfa,

son ociosos sus intentos.

Proserp. Demàs, de que à tus palabras

contradican sus efectos,

pues negando ser amante,

te lo estàn contradiciendo

à los extremos del labio,

del corazon los extremos.

Glauc. En fin, con vosotros oy

son inutiles los ruegos?

Pand. La execucion te lo diga.

Glauc. No lo dirà, que supuesto,

que yà he ofrecido mi vida

por la fuya, solo intento

ser oy sacrificio suyo,

ya que del Amor no puedo.

Proserp. Pues què intentas?

Glauc. Defenderla.

Pand. Mira, que es barbaro intento.

Glauc. Mas barbaro es vuestro error.

Arion. Pues esta ocasion el Cielo

ofrece, à tu lado estoy,

porque en tan heroyco intento

sepan, que muero de fino,

y no de infelice muero.

Pand. Què aguardais? matadlos.

Todos. Mueran.

Glauc. No es facil, porque desiendo yo una muerte por quien vivo.

Arion. Yo una vida por quien muero.

Circe. A què aguardo, que la vida

de quien amo no desiendo,

siendo la primer muger,

que ampara à quien la dà zelos?

Pand. Morid, cobardes, alevos.

Glauc. Yà es en vano defendernos.

Entran riñendo.

Circe. Ha del bosque.

La Music. Què mandas? què ordenas?

Circe. Que en dulces acentos,

coronando de sombras el ayre,

con densos horrores se empañen

los Cielos.

La Music. Pues muera el imperio

luciente del dia,

mueran del Sol los ardientes reflexos.

Dentr. Pand. Morid, villanos, alevos.

Dentr. Glauc. Yà es en vano defendernos.

Circe, y Music. Pues muera el imperio

luciente del dia,

mueran del Sol los ardientes reflexos:

y usurpandole el Cetro à las luces,

la noche anticipe las sombras al viento.

Suena un grande ruido de terremoto, y sa-

len todos confusos.

1. Extraño horror! 2. Raro affombro!

Pand. Sin duda, que de los Cielos

esta vez se ha pervertido

el immutable gobierno. *vase.*

Proserp. En tan confusos horrores

aun tropieza el pensamiento. *vase.*

La Music. Pues muera el imperio

luciente del dia,

mueran del Sol los ardientes reflexos.

Scila. Dioses, es este castigo,

ò piedad? *vase.*

Arion. Cielos, què es esto?

siempre se libra mi vida

de un riesgo para otro riesgo? *vase.*

Glauc. Raro portento! mas quando

no es todo el Amor portentos? *vase.*

Circe. Extraño horror, pues lo mismo

que sè que ocasiono, temo!

La Music. Pues muera el imperio

luciente del dia,

mueran del Sol los ardientes reflexos:

y usurpandole el Cetro, &c.

Hanse ido entrando cada uno con sus ver-

sos, y à la mitad de la Musica sale As-

calofo como affombrado.

Ascal. Valedme, Baco Divino,

pues

pues son enemigos vuestros
aguas, y vientos, por ser
un Dios, que anda siempre en cueros.

Suena terremoto.

Vèn aqui, sin duda alguna,
se dixo por solo esto,
que en mariposa se vienen
abaxo los elementos.

Raro affombro! por el ayre
andan con horrible estruendo
los truenos como unos rayos,
los rayos como unos truenos.

De puro temor apenas
à andar un passo me atrevo,
pues yà las calzas me avisan,
que tengo valiente miedo.

Suena reciamente el terremoto.

Cada instante arrecia mas
la tempestad; consultemos,
para estàr con menos susto,
adonde me irè.

Dentro voz. Al infierno.

Ascal. Bendito sea Dios, que yà
tiene un hombre algun consuelo.

Dentro ruido de cadenas.

Dentro voz. Al Infiernos las roturas
del formidable bostezo
de aqueffa boca del etna
han llegado.

Dentr. Plut. Detenèos,
pàlidas confusas sombras,
no la claridad del Cielo,
de la inviolable laguna
bañe los raudales negros.

La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.

Ascal. Què es esto, Dioses piadosos?
mas què pregunto que es esto?
que pues que el Diabolo responde,
solo debe de saberlo.

El Cielo se viene abaxo;
y vèn? en parte me huelgo,
que para este sitio, no es
mala la capa del Cielo.

Mas segùn la obscuridad
con que el mundo està cubierto,

por el ojo de una dama
no se ha de hallar un lucero.

Entre aquellos pedernales
pienso, que una luz acecho,

Suena ruido de cadenas.

y al ruido de las cadenas
todo el risco se vâ abriendo;
y es, que con los eslabones
dàn los pedernales fuego.

Mas si el miedo no me engaña,
(que suele engañar el miedo)

entre aquel peñasco inculto,
con una encendida tea,

un bulto que se menea,
puede ser menearme el bulto;

y asì, serà conveniente
huir su fiera catadura,

que este no es miedo, es cordura.

*Sale Plutòn con una antorcha por entre el
peñasco que se abre.*

Plutòn. Quien eres hombre? detente:
dime, quien tan nuevo horror
causa, que dudo yo mismo,
si es que salgo del abismo
para otro abismo mayor?

Ascal. Del abismo? guarda Pablo:
de un peligro en otro doy.

Plut. Deidad del abismo soy.

Ascal. Deidad es? pues no es muy diablo,

Plut. Dime, què impulso violento
causa à las luces desmayos?

Musi. Y usurpandoie el Cetro à los rayos,
la noche anticipe las sombras al viento.

Ascal. Parece que destos lexos
se suspende la harmonia?

La Music. Pues muera el imperio
luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos;

Ascal. Aora bien, què me acobarda?

Andando.

mientras elevado està
intento escaparme yà.

Plut. Espera, villano, aguarda.

Ascal. No vè, que se me hace tarde?

Plut. Escucha. *Ascal.* No es ocasion:
A diablo en conversacion,
el demonio que le aguarde.

*vase:
Plut.*

Plut. Que así burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor!
Dentro Scila. Clemencia, irritado Amor.
Dentro Arion, y Glauc. Favor, Dioses.
Sale Proserp. Piedad, Cielos.
Plut. Quien eres, Deidad, quien eres,
que me ha dexado suspenso,
mas que esse horror, ver que pida
al Cielo piedad el Cielo?
al Amor recelas? *Proserp.* Si.
Plut. Ahora digo, que su imperio
puede temer mi valor.
Proserp. Por qué causa?
Plut. Porque advierto,
que aun sin conocerle, tiene
seguro mi rendimiento,
pues tú temes al Amor,
y yo à quien le teme, temo.
Proserp. Pues qué recelas de mí?
Plut. El verte no mas recelo,
que no sé qué ay en tus ojos,
que se introduce en mi pecho,
que con los visos de agrado
me amenaza como riesgo.
Proserp. Y aun tu recelo parece,
que se passa à atrevimiento.
Plut. Te engañas, que este temor
todo se funda en respeto,
y acaba en adoracion
lo que empezaba en afecto.
Proserp. Quien eres?
Plut. Un monstruo soy
del Abismo.
Proserp. Piedad, Cielos: *ap.*
monstruo del Abismo? *Plut.* Si,
y aun en las penas le excedo.
Prof. Si es este, Cielos, el monstruo *ap.*
que Amor predixo? yo intento
evitar mi riesgo.
Plut. Adonde,
hermoso prodigio bello,
te ausentas?
Proserp. A no mirarte.
Plut. Aguarda: dime primero,
qué es esto que siente el alma,
que quando mirarte temo,
en el no verte, es mayor

otro imaginado riesgo?
Proserp. Nada puedo responderte,
que pues los celages negros,
que hicieron ofensa al dia,
à la luz del Sol huyeron,
de tan nunca visto horror
à saber la causa vuelvo.
Plut. Essas luces, que hasta ahora,
Ninfa, tus ojos suplieron
tambien violentas, me obligan
à solicitar el centro
del horror, aunque era error
estando mas cerca el puerto;
pero advierte:-
Proserp. Qué?
Plut. Que llevas
todo el alvedrio preso,
con dominio apetecido,
aunque parece violento.
Proserp. Como no te entiendo,
nada aqui responderte puedo.
Plut. No me admiro, que tampoco
yo à mí mismo no me entiendo;
aunque de tan nuevo assombro
puede colegir mi anhelo,
que esto que siento es un caos,
pues ignoro lo que siento:
mas quisiera:-
Proserp. No te escucho.
Plut. Que supieras:-
Proserp. No te entiendo.
Plut. Que tu vista:-
Proserp. Qué ay en ella?
Plut. Un dulcissimo veneno,
que no lastima los ojos
hasta que lo siente el pecho.
Proserp. Pues para que no lo sientas,
me voy.
Plut. Mas rabioso efecto
haràn ausentes tus ojos.
Proserp. Como, si te ofende el verlos?
Plut. El verlos tambien me alivia;
y si de mí vàs huyendo,
me dexas con el dolor,
y me quitas el remedio.
Proserp. Solo el mio sollicito,
nada responderte intento.

Plut.

Plut. Mira.

Proserp. Te canfas en vano.

Plut. Oye.

Proserp. Respondate el viento. *vase.*

Plut. No importa que huyas de mí,
que allà te sigue el deseo,
y no es posible que feas
mas veloz que el pensamiento. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Baxan Glauco, y Ascalofo, cada uno por su parte.

Glauc. Duros troncos, que al Sol negais la
entrada,
verde breña del foto enmarañada,
que tarde peynan tibios esplendores,
emulos de las rocas vividores,
pues yà la noche se ha ausentado fria,
no el roxo passo le negueis al dia.

Ascal. Asperas duras peñas,
emulas vividoras de las dueñas,
ved, que vuestra aspereza me maltrata,
que tambien canfa el caminar à pata.

Glauc. Laberinto frondoso,
quanto mas rudo, mas artificioso,
permitele la luz al passo errante
de un Peregrino amante,
que en tus obscuridades, y en su fuego
perdido và una vez, dos veces ciego.

Ascal. Intrincada maleza,
por què me tratas, di, con aspereza?
yà hecho pedazos con la muerte lucho:
no el que dura por peñas, dura mucho;
quien lo dixo era un loco,
que el que dura por peñas, dura poco.

Glauc. Solamente à mis ansias lisonjeras
las voces se perciben de las fieras.

Ascal. Mas solo à mis gemidos,
de los brutos se escuchan los bramidos:
yo rezelo mi muerte:
que me aya yo perdido desta suerte
por fieras espantosas!
què mas hiciera un hombre por hermosas?

Glauc. Mientras descendiendo à aquel pequeño
llano,

(aunque sè que es en vano)
con mis voces intento
vèr si piadoso me responde el viento:
ha del bosque.

Ascal. Llamaron, è me engaña
el eco? oygamos.

Glauc. Ha de la montaña.

Ascal. Por Dios que và de veras;
muchos ay que se pierden por las fieras:
ha de las selvas.

Glauc. Al llano vè baxando
tù, quien quiera que feas.

Ascal. Voy rodando.

Glauc. Para baxar te caes de essa manera?

Ascal. Subir, para caer, lo hace qualquiera.

Glauc. Levanta, y di, què selva es inclemente
esta en que estamos, donde solamente
se escuchan agoreras
voces, y silvos de espantables fieras?

Ascal. Si silvos se oyen fieros,
ferà la selva de los mosqueteros.

Glauc. Quien, dime, habita aquesta inculta
parte

de Sicilia? *Ascal.* Eflo iba à preguntarte.

Glauc. Luego tambien perdido, y derrotado
de aquella tempestad fuiste llevado?

Ascal. Derrotado, y perdido,
no fui llevado, pero fui traïdo;
y pues que nos hallamos
en parage, que entrambos ignoramos,
en daño tan terrible
ay mas de preguntar?

Glauc. Còmo es posible,
si solo habitar puede esta aspereza
el horror, el silencio, y la fiereza?

Ascal. Como entre effos bramidos
yo tendrè algunos lobos conocidos.

Glauc. En las adversidades imagino,
que quando son por fuerza del destino,
inutil es buscar vanos focorros.

Ascal. Pues si no fueren lobos, feràn zorros,
que conocidos yà sin embarazo,
ellos me pescan, pero yo los cazo:
à llamarlos es justo me refuelva,
pues no se pierde nada: ha de la selva.

Dice dentro la Musica.

Musica. Quien llama?

C

Glauc.

Glauc. Dulces voces no has oïdo?

Ascal. Sì, que los lobos son que han respondido.

Glauc. Que los alegres ecos percibistes?

Ascal. Es, que unos son alegres, y otros tristes.

Glauc. Quizà del sentido error ha sido: buelve à llamar.

Ascal. De tan inculto lugar quien es Ermitaño?

La Music. Amor.

Ascal. Por cierto gentil aliño! lobo es de marca mayor: no echan de ver, que es Amor, para Ermitaño, muy niño?

Glauc. Mayor mysterio se oculta de lo que has imaginado, y yà con nuevo cuidado mas el alma dificulta: que en fin, en el ciego horror, à la vista mal distinto, deste oculto laberinto se oculta engañoso:

Dentro Musica. Amor.

Glauc. Donde està su estancia?

Musica. Aquí.

Glauc. Se niega à mi vista?

Musica. No.

Glauc. Quien podrá guiarme?

Musica. Yo.

Glauc. Còmo he de seguirte?

Musica. Así.

Và saliendo una Ninfa con un velo en el rostro, y prosigue cantando, y la và siguiendo Glauc, y Ascaloso.

Ascal. Señor, que es fiera, repara, la que nos guia espantosa.

Glauc. Por què?

Ascal. Porque à ser hermosa, no se encubriera la cara.

Canta la Ninfa. Seguid, perdidos juvenes, los esplendores pàlidos de aquesta llama tremula, inexpugnable al Abrego,

de aqueste bosque lobrego, en cuyo seno barbaro no permiten los arboles entrar del Sol los atomos. Surcad el verde pielago, cuyo golfo enigmatico forman las ramas debiles deffos texidos alamos.

Venced la cumbre rìgida de effos escollos asperos, que apenas de las Aguilas penetra el vuelo rapido. Donde un alcazar inclito, y un afecto magnanimo de ti espera reciprocos lazos de un Amor candido. No te rezeles timido, figue, figue mi cantico, que la fortuna prospera pierdela el miedo, lograla el animo: figue, figue mi cantico.

Desaparecense.

Ascal. Còmo en penas tan atroces así te vàs, y me dexas?

mira que mis justas quejas avrán de decir à voces:

còmo me dexaste solo en el monte?

asì tu valor infamas?

seguir quiero tu ventura;

mas penetrar la espesura es andarse por las ramas.

Què es esto, que en un instante,

si no me mienten las señas,

las que antes miraba peñas,

son almenas de diamante?

yo pienso perder el juicio,

y decir determinado:

Escollo de yedra armado,

yo te conoci edificio:

si podrè entrar dentro?

Sale un Satyro. Sì.

Ascal. Avrà quien lo impida?

Satyro. No.

Ascal. Quien ha de guiarme?

Satyro. Yo.

Ascal. Y còmo ha de ser?

Satyro. Así.

Cant.

Canta. Sigue la voz horrifona
 deste disforme Sàtyro.
 ò moriràs de sùbito
 en este inculto pàramo:
 figueme, mirame, escuchame, tememe,
 ò generoso Aescaloso.
 Vèn à las grutas hòrridas
 destes abismos pàlidos,
 que como es tierra calida,
 podràs beber à càntaros:
 figueme, mirame, &c.
 Mas si rezelas timido,
 haràn dos monstruos barbaros
 tu dèbil cuerpo misero
 indivisibles atomos:
 oyeme, mirame, escuchame, tememe,
 ò generoso Aescaloso.

Canta Aescal. Pues que para los picaros
 tambien ay versos maxicos,
 digo, que sin mas rèplicas,
 ni meterme en preambulos,
 figote, mirote, escuchote, temote,
 ò generoso Satyro. *vanse.*

*Correse la mutacion de el Palacio
 de Circe, y sale Glauco apre-
 surado.*

Glauco. Aguarda, palida sombra:
 por què penetras veloz
 de las campanas del ayre
 la cristalina region?
 Por què quando apenas gozo
 las puras luces del Sol,
 la que me alumbra hermosura,
 se desvanece vapor?
 Por què à mi vista te ausentas,
 animada exalacion,
 sin permitirme siquiera
 àun el norte de tu voz?
 En nuevo golfo de dudas
 me dexas? quien inventò
 venir à dâr el alivio,
 y dexar la confusion?

La Musica. Efectos son de amor,
 q̄ quando enigma à todos se propone,
 es enigma, que nadie descifrò.

Glauco. Efectos son de Amor,

q̄ quando enigma à todos se propone,
 es enigma, que nadie descifrò!
 Oraculo, que respondes
 con tan nueva admiracion,
 que quando con el discurso
 solo à penetrarte voy,
 no encuentra el entendimiento
 la senda de la razon,
 no me diràs deste Alcazar,
 en que tan confuso estoy,
 que àun à mi mismo me dudo,
 quien ha sido el dueño?

Sale Circe. Yo.

Glauco. Què tù eres el dueño?

Circe. Sì.

Glauco. Pues no es menor confusion
 encontrar con la hermosura
 el que esperaba el horror?
 Mas supuesto que no ha mucho,
 que en no menor ocasion
 he satisfecho tus dudas,
 merezcate saber yo
 la razon de hallarme, donde
 se me niega la razon.

Circe. No puedo decir la causa,
 que à este extremo me obligò,
 que no cabiendo en el alma,
 mal cabrà en la explicacion;
 y puesto que no es capàz
 de tantas ansias mi voz,
 me valdrè aqui de la agena,
 siendo el principio mejor
 para poder explicarlas
 el eco que pronunciò:

Ella, y Musica. Efectos son de Amor,
 q̄ quando enigma à todos se propone,
 es enigma, que nadie descifrò.

Circe. Yo soy, generoso joven,
 Circe, aquella hija del Sol,
 à quien el Sol mismo teme,
 pues dueño de su esplendor,
 tan à mi eleccion se apaga,
 vive tan à mi eleccion,
 que està su Oriente, y su Ocaso
 al arbitrio de mi voz.
 Soy la que muevo los montes,
 y en essa vaga region

suspendo el curso à las aves,
pues con nueva admiracion,
solo yo nuevo lo firme,
y suspendo lo veloz:

Ella, y Music. Pues que graves, y alevés,
que dominando estoy
en el ayre, y la tierra,
de la pluma à la flor.

Circe. Soy la que el mar, si sañudo
alguna vez se alterò,
sin la colera del Noto,
del Austro sin el furor,
hace, que en globos de nieve
suba à la ardiente region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
corran llamas de cristal,
las que ondas de fuego son.

Ella, y Mus. Y en fin, soy quien te adora,
que es mas explicacion
decir, que soy amante,
para decir quien soy.

Circe. Desde aquel instante mismo
que te mirè, se inclinò
todo el dominio del alma,
regido del corazon,
con tan no vista violencia,
que en mì solo se dudò,
si se niega al alvedrio
el dominio en la eleccion
de las gallardas especies,
que mi vista percibiò,
hallaste en mi entendimiento
generosa aprobacion,
passaste à la voluntad:
quien duda que te eligiò,
si tuvo al entendimiento
de parte de la aficion?

Ella, y Music. Que solo en mì se sabe,
que pudo aver amor,
donde la voluntad
se funda en la razon.

Circe. Quise acudir al remedio,
pero ninguno bastò,
que si Amor busca el alivio,
dà en la desesperacion:
que así como no es posible,

el que el veneno probò,
evitar de sus efectos
la rabiosa operacion;
ò como à quien el acero
con violencia penetrò,
no puede escusar la llaga
despues de la execucion,
porque està siempre en la herida
inseparable el dolor.

Asi succede en aquel,
que el vil veneno gustò,
que probò el infame acero
de una amorosa passion;
si bien acero, y veneno
tal vez remediables son,
pero amor irremediable,
que en el alma se imprimiò.

Ella y Mus. Pues Amor en las almas
(Monarca superior)
si hiere como niño,
no vuela como Dios.

Circe. Por librar, joven, tu vida,
tambien tu industria librò
la de tu dama, pues yà
por mì, Scila, y Arion
libres està; porque luego
que la tempestad cesò,
consultando los dos Templos
de Cupido, y de Plutòn,
el Oraculo, à sus ruegos,
tan propiciò respondiò
en el uno, y otro Altar
del uno, y del otro Dios,
que la segunda piedad
excediò al primer rigor.
Què mucho, si del Abismo
la Deidad se confesò
amante, y Amor vengado,
con que conozca al Amor?
Tan grande felicidad
tu peligro ocasionò.

Ella, y Music. Aora considera,
que quando tu rigor
por mì viviendo està,
por èl muriendo estoy.

Glanc. En tan nueva suspension
como en el alma se emplea,

de-

dexa que me despoſſea
(ò Ninfa!) la admiracion;
pues oy llego à conocer
de tu afecto generoſo,
que me hizo el Cielo dichoſo,
porque èl no lo pueda ſer.

Circe. Pues à mi amoroſo daño
precifo es buſcarle medio.

Glauc. Yà yo he encontrado el remedio.

Circe. Y qual es?

Glauc. El deſengaño,

Circe. El deſengaño? es error
querer que me haga curable,
porque es menos tolerable
el remedio, que el dolor;
y aſi mi ardiente veneno
otro antidoto ſe dè.

Glauc. Yà otro mayor encontrè.

Circe. Dì, qual es?

Glauc. Que ſoy ageno,
yà mi alvedrìo no es mio,
y ſiempre he de amar conſtante.

Circe. Eſſe es hyperbole amante,
ſiempre es propio mi alvedrìo.

Glauc. A tì te parecerà
lo que en mì no puede ſer.

Circe. Pues mira que ſoy muger,
y me he declarado yà,
y harà mi enojo violento,

Glauc. No me reſiſto al rigor.

Circe. Pues lo que antes era amor,
veràs aborrecimiento;
y en el ardor que mitigo,
oy verà tu necio error,
que en mi venganza es mayor,
que tu culpa, tu caſtigo.

Glauc. Por què caſtigo merezco
en tu rigor inhumano?

Circe. Porque padezcas, tyrano,
aquello, que yo padezco:
que pues no puedo ſufrir
en mis amantes deſvelos,
que muerte me dè con zelos,
con zelos has de morir.

Glauc. Còmo con zelos? eſpera,
que yà te empiezo à temer:
Dime, còmo puede ſer?

Circe. Còmo? de aqueſta manera:
haciendo viſible aqui
el tormento mas atroz,
pues al poder de mi voz
no ay diſtancia para mì.
Ninfas, que el undoſo yelo
de eſſas campañas de plata
vivis, moſtrad eſſa ingrata
à Glaucò.

*Estàſe en Palacio, y deſcubreſe un
Puerto de Mar, y aparece Scila con
otras Ninfas, todas ſobre monſtruos
marinos, y vãn llegando à
la playa.*

Glauc. Valgame el Cielo!

Scila. Pues yà Amor ha perdonado
de mi ingratitud la injuria,
bolved à decir (ò Ninfas!)
aplaudiendo mi ventura:

Ella, y Muſic. Que en fin todo ſe muda,
y mas penas de Amor, q̄ es firme nunca,

Canta Scila. Por las auſencias del Sol
vereis que el Cielo ſe enturbia,
à peſar de las Eſtrellas,
que mas que aſſombran, alumbran;
pero què veloz la Aurora,
veſtida à rayos, madruga
à reſtituir al dia
lucis, que la noche uſurpa!

Ella, y todos. Que en fin todo ſe muda,
y mas penas de Amor, q̄ es firme nunca.

Glauc. Para rendir alvedrìos
no baſtaba la hermoſura,
fino que hechizo en la voz
el Cielo te dieſſe?

Circe. Eſcucha.

Canta Scila. Mirad eſſe undoſo golfo
como del viento à la injuria
eſcalas pretende el Cielo,
monſtruo de nieve, y eſpumas;
y ved à quantas breves horas
ſe mira campaña furta,
parando en quietud ſerena
ranta criſtalina furia:
que en fin todo ſe muda,

Canta dentro Arion. Sino es tu ingratitud,
y mi fortuna.

Representa Scila. Tened; què canto sonoro
en oposicion se escucha
de nuestros tiernos acentos,
pues suavemente pronuncia:

Sale cantando Arion.

Arion. Que en fin todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna?
Digalo, Ninfa, essa rosa,
que vès encogerse mustia,
porque no viesse la selva
sin aliño la hermosura;
pues apenas saliò el Sol,
quando galàn la saluda,
y el llanto de las Estrellas
con velos de luz la enjuga:
que en fin todo se muda,
sino es tu ingratitud, y mi fortuna.

Scila. Detente, suspende el labio,
que injustamente me injurias,
ignorando yo la causa
por què de ingrata me acufas.

Arion. Gustaràs de oirla?

Scila. Si.

Glauc. Que aqueste mi enojo sufra!

Circe. Mucho mas siente mi enojo.

Scila. Què te suspendes?

Arion. Me turba
tanto lo suave, y lo tierno
de tu voz, y tu hermosura,
que està mirando el oido
lo que los ojos escuchan.

Scila. Hasta que mas te declares,
no te entiendo.

Arion. La dulzura
de mis ecos te dirà
lo que yo siento, y tù dudas.

Canta. Señora, yà en el tormento
de mi dolor enemigo
en vano callar intento,
pues quanto desdigo, digo,
y quanto desmiento, miento.
Amor con pasiòn severa
oy me alienta en su porfia,
y en tal duda persevera,
que si desespera, espera,

y si desconfia, fia:
que aunque à matar te dispones
con las luces que retiras,
sabe, que en los corazones,
quantas mas conspiras iras,
tantos mas pones harpònes.
Belleza, y crueldad desdize,
y el rigor con que me has muerto
à ser Deidad contradice,
haz un bien incierto, cierto,
y à un infelice, felice.

Representa Arion. Què respondes?

Circ. Oye aora.

Glauc. Què ocioso es el advertir,
que escuche un zeloso! *Scila.* Yà
mi voz te responde. *Arion.* Dì,
que àun el sentido de vèr
se ha de passar al oir.

Canta Scila. Yo, joven, he ignorado
aquel ardor sutil

de Amor, que obra en las almas
con tan aleve ardid,
que todo es arder,
y parece lucir.

Jamàs de ser harpònes
probè el veneno vil,
cuyo engañoso efecto
en el pecho infeliz
parece alhagar,
pero solo es herir.

Tan del todo sus iras

me enseñè à resistir,

siendo naturaleza

la ingratitud en mì,

que supe matar,

mas no supe sentir.

Mas si verdad te digo,

no puedo resistir

no sè que dulce agrado,

que desde que te vi,

empezò à mirar,

passando à advertir.

Mas como sus preceptos

jamàs pudo imprimir

el Amor en mi pecho,

ni su ciencia aprendi,

no sè lo que siento,

pero

pero sè que es sentir.

Glauc. Ha tyrana ! ha ingrata ! ha fiera!
afsi pagas , que morir
intente por ti?

Circe. Afsi pagas
el que yo muero por ti?

Arion. Què , no sabes amar?

Scila. No.

Arion. Gustaràs de aprender ? *Scila.* Sì;
no. *Arion.* Por què te contradices?

Scila. Porque puedas tù elegir,
y no ferà en mi delito
lo que es eleccion en ti.

Arion. Pues elijo el sì ; y supuesto
que el arte de amar , de mi
quieres saber , porque veas
quan facil es , del matiz
deste lirio , del arder
deste clavèl , del lucir
desta rosa has de aprender.

Scila. No te entiendo,

Arion. Atiende.

Scila. Dì.

Canta Arion. Vès , Ninfa , essa fresca rosa ,

que la viò el Alva vestir
fragantes plumas de nacar,
ave de nieve , y carmìn?

Pues apenas à la Aurora
rompiò lazos de rubì,
quando el ambar le chuparon
los labios de aquel jazmìn.

Aquella mosqueta apenas
empezò el botòn à abrir,
quando la bebiò el aliento
aquel nevado alhelì.

Las flores , Ninfa , te enseñen
à tener piedad , que en fin,
yà vès que saben amar,
aùn no sabiendo sentir.

Solo (ay de mi!)

que con mas sentido
foy mas infelìz.

Scila. No mas , joven , que tu queixa
me ha merecido (mentì)
engaño fue de la voz,
me ha ofendido iba à decir.

Arion. Otra vez te contradices?

Scila. Si yo te dexo elegir
del desdèn , ù del favor,
por què te queexas de mi,
si en mi mano està el dudar,
y en la tuya el conseguir?

Arion. Quien me assegura essa dicha?

Scila. Mis brazos.

Arion. En tan felìz
dulce union , avrà quien pueda
mi dicha estorvar?

Scila. No.

Glauc. Sì,
pues al rayo de mis zelos
la vida , que no ay en mi,
te he de quitar.

Saca el puñal , y le detiene Circe.

Circe. No es tan facil.

Glauc. Còmo podràs impedir,
que dessa ingrata me vengue,
y de esse tyrano?

Circe. Afsi.

Glauc. Mal de mi rabioso anhelo,
y de mi zelosa ira
le libraràs.

Circe. No ? pues mira
si es facil.

Cierrase la marina.

Glauc. Valgame el Cielo!

que mi razon indignada
burles! *Circe.* Que es mayor, infiero,
la mia. *Glauc.* Còmo , si muero
zeloso?

Circe. Yo despreciada.

Glauc. Pues mal podràn tus anhelos
vèr sin vengar mi dolor,
que si la ay para Amor,
no ay encanto para zelos.

Circe. Yà , villano , se ha vengado
mi injuria con tu pesar.

Glauc. Còmo puedes restaurar
tu dolor con mi cuidado?

Circe. Viendo que zeloso mueres,
y que yà en tus ansias necias
se venga la que desprecias,
y es agena la que quieres.

Glauc. Aguarda , que he de saber::

Circe. Pues no te puedo informar::

Glauc. Mira.

Circe.

Circ. No te he de escuchar.
Glauc. Oye.
Circe. No he de responder.
Glauc. Pues sabrè yo detenerte.
Circe. O quan engañado estàs!
Glauc. Pues còmo de mì podràs eximirte? *Circe.* Desta suerte: yo sabrè evitar asì tantos tyranos rigores.
Desaparecese con el Palacio, y se queda Glauco, y Ascalofo en la misma accion de la primera
Scena.
Ascal. Ay, que me matan! Señores, tengan lastima de mì.
Glauc. Circe ingrata, Circe impia; mas Cielos, adonde estoy?
Ascal. Tente, señor, que no soy aqueffa señora mia.
Glauc. Ascalofo.
Ascal. A responder no acierto, de imaginar, que el susto me ha de matar, por ser despues de comer.
Glauc. Què es esto, Cielos? què es esto?
Ascal. Yo te lo dirè bien claro: que en el lugar mismo adonde nos perdimos, nos hallamos.
Glauc. Dime, de tan raro assombro, què coliges?
Ascal. Que es engaño el que piensan por aì, que todos los encantados, ni comen, ni beben, porque yo con un amigo Fauno bebì como veinte y cinco, comì como veinte y quatro.
Glauc. Luego en el Palacio entraste?
Ascal. Pues no, y me cogiò el encanto con el bocado en la boca? pero el ultimo bocado comiendo estaba, con quien me entrò dentro; y aora acabo de persuadirme à que tienen raro hechizo los Palacios.
Glauc. Y dime, deste portentoso, deste assombro, deste pasmo,

què presumes?
Ascal. Que al mirarle muriera de sobrefalto, si aqueste trago passàra, sin que passàra otros tragos; pero dime, si no ay otra Ninfa, ni otro Fauno, que à mì me lleve corriendo, y à ti te lleve volando, què hemos de hacer?
Glauc. Penetrar lo texido de effos ramos, la aspereza de effos riscos.
Ascal. Vive Dios, que es fuerte caso: porque despues de comer andar trepando peñascos, se me hace muy cuesta arriba, aunque sea cuesta abaxo.
Glauc. Venza el valor la fatiga; y quando no, hecho pedazos en las garras de effas fieras, tendrà nuestro mal descanso.
Ascal. Còmo? aqueffe es desatino, que sin saber el tamaño, es tanto, quanto crecido, y menguado, tanto quanto: por mis pedazos las fieras se han de morir? guarda, Pablo. No es mejor, que las hermosas se mueran por mis pedazos?
Glauc. Penetremos la maleza de effos incultos peñascos, y por si alguno responde, porque nos oyga, digamos:
La Musica. Venid, venid, moradores de Sicilia, que yà Julio dora las rubias espiga^s.
Glauc. Dulces voces no has oido?
Ascal. Si tenemos otro encanto?
Glauc. Un milagro es cada accion.
Ascal. Mas somos tan desgraciados, que se buelven vasiliscos al instante los milagros.
La Musica. Venid, venid, y à la adusta Ceres ofreced primicias, venturosa madre

de Proserpina.

Ascal. Qué determinas hacer?

Glauc. Que estos acentos sigamos.

Amor, mis passos dirige,
y pues causaste mi daño,
ò alivio me dà en la pena,
ò venganza en el agravio,
porque el Orbe engañado
alguna vez te llame justiciero,
pues tantas veces te llamò tyrano. *vase.*

Ascal. Yo tambien de tu Comedia
irè siguiendo los passos,
que si es segundo encanto,
pues el primero se acabò comiendo,
puede ser; que se acabe este cenando.

*Vase, descubrese el Infierno, y sale
Pluton.*

Plut. Ha del centro del horror,
y el umbral de la fatiga,
y porque todo lo diga,
ha del infierno de Amor.

La Music. Yà, Dios de los Abismos,
de las cadenas al doliente son,
te responden con musicas las quejas,
que son suspiros, y parecen voz.

Plut. Pàlidas amantes sombras,
que habitando el triste horror,
no mudasteis de elemento,
aùn mudando de region:
vosotras, que no olvidais
aùn en la muerte el Amor,
que como es passion del alma;
vive eterna la passion:
à consultaros amante
viene todo mi valor,
que de Amor no se reserva
toda la fuerza de un Dios.
Para curar esta llama,
que ha penetrado veloz
mi fuerte rebelde pecho,
avrà algun remedio? *Music.* No,
que aùn la muerte no basta
contra el dolor.

Plut. Qué aùn la muerte no basta
contra el dolor?
què remedio bastará,
si ia muerte no bastò?

Luego es incurable? *La Music.* Si,
que aùn la correspondencia
le hace mayor.

Plut. Pero decidme, en las ansias
de un amante corazon,
qual es el mayor tormento?

Canta Ninfa 1. Digalo yo,
que morì despreciada
à manos de un rigor.

Plut. Luego es el desprecio solo
el mayor tormento?

Canta Ninfa 2. No;
digalo yo,
que ausente di la vida
à mi propia passion.

Plut. Con zelos no es possible
competir mayor dolor.

Ninfa 1. Mayor es el desprecio.

Ninfa 2. La ausencia le igualò.

Ninfa 3. Quien igualò à los zelos;
que es la pena mayor?

Circe dentro. Parad la barca à la orilla,
que hasta donde està Pluton
ha de sujetar los monstruos
el dominio de mi voz.

Plut. Qué es esto? quien se ha atrevido
à penetrar la region
de las sombras, profanando
su obscuro sagrado? *Sale Circe.* Yo,
y en fè de que puedo, el ramo
de oro à tus umbrales doy,
sacra Deydad del Letheo,
y del eterno verdor
del Elisio, pues à un tiempo
veneran tu sujecion
los castigos, y los premios,
el descanso, y el dolor;
pues tantas veces por mi
tu dominio dilatò
de palabras, y de lineas
la vana supersticion.

A que un agravio me vengues
viene mi ardiente furor,
amante (què mal empiezo!)
pues se fue à mi corazon
todo el veneno del alma;
mas de corrido el dolor,

al pronunciar el desprecio,
tropieza en la explicacion:
(ò si pudiera decirse
una afrenta sin la voz!)
ofendida de una ingrata
hermosura, y de un traydor,
que la adora, y me desprecia,
con tan aleve passion,
que en su estimacion es mas
su desdèn, que mi favor.

Vengo à pedirte venganza,
pues mi desestimacion
no solo es en el afecto
de mi inhabitable ardor,
fino en la hermosura, donde
ninguna injuria llegò.

Sepa Sicilia::

Plut. Detente,
que mal podrá mi furor
moverse contra Sicilia.

Circe. Por què?

Plut. Porque el corazon
he entregado en sus riberas
à una beldad, y es error
querer, que mueva mis iras
contra arena, que ella hollò;
antes intento, pues llegas
à tan felice ocasion,
buscar el alivio en ti.

Circe. Conocesla acaso? *Plut.* No,
solo esso intento saber.

Circe. Pues oy la ocasion mayor
puede lograr tu cuidado.

Plut. Còmo?

Circe. Porque juntas oy,
texiendo coros junto à una
fuente, que se dedicò
à Ceres, todas las Ninfas,
invocando su favor,
en el Valle de Pegusa
asisten. *Plut.* Y mi passion
còmo podrá mitigarse?

Circe. Robando la que eligiò
tu alvedrìo, que no es justo,
pues que puedes, como Dios,
entregar à la fortuna
tu generosa passion,

que nunca se avienen bien
la fortuna, y el amor.

Plut. Bien has dicho; por la boca
del etna, la luz del Sol
registraràn mis cavallos
hasta la fuente, en que voy
à vèr, si sus aguas pueden
fer templaza de mi ardor.

Circe. Pues Plutòn, à conseguir.

Plut. Si tan felice ocasion
logro, tù veràs vengada
tu injuria.

Circe. Pues yà me voy
à que sepan Glauco, y Scila
quien es Circe.

Plut. Y yo veloz
à executar tus avisos,
por si logra mi dolor
vèr, si la fortuna es hija
de la determinacion.

*Vanse, y aparece la scena pasto-
ril, que serà la imitacion de cho-
zas, y boscajes, y vèn saliendo con ins-
trumentos pastoriles todas las mu-
geres, y hombres, y de-
tràs Proserpina, y
Scila.*

Musíc. Venid, venid, moradores de Sicilia,
que yà Julio dora las rubias aristas.

Proserp. Venid, y pues que es Ceres,
de las flores que cultiva,
el Aura que las alienta,
el Sol, que las ilumina,
texiendo guirnaldas,
las voces repitan:

Musíc. Venid, venid, y à la adusta Ceres
ofreced primicias.

Scila. Venid, y las alabanzas
publique vuestra harmonia
de Ceres, y de Plutòn
à la gran Sacerdotisa;
repetid, que Ceres
es, por nuestra dicha:

Ella, y Musíc. Venturosa madre
de Proserpina.

Sale Arion.

Arion. Disfrazado entre el concurso,
siguiendo voy las benignas
hermosas luces, que ciegan
aun lo mismo que iluminan.

Proserp. Proseguid cogiendo quantas
flores el prado matizan,
formando otra Primavera
vuestra juventud florida,
sin que cesen los ecos,
que acordes digan:

*Unas representando, y la Musica can-
tando.*

La Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
venid, venid,
y à la adusta Ceres ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina. *Vanse las Ninfas.*

Proserp. Mientras texiendo guirnalda
por las selvas divididas,
flores con alma, compiten
con las que cortan mis Ninfas,
à solas quiero quedarme
con los pesares: ò indigna
ley de un triste, pues las penas
solo le hacen compañía!
Que yo mi dolor procure!
que solo el dolor me asista,
y con la fatiga intente
alivios à la fatiga!
Quien serà este monstruo, Cielos,
que el Amor me pronostica,
que ha de ser (faltame el alma)
quien mi esquivo pecho rinda,
quien sujete mi alvedrio?
Del Abismo (ha fuerte impia!)
dice, que saldrà: sin duda,
que ha de salir de mi misma.
O quanto atormenta! ò quanto
es la pena mas nociva,
quando antes de executada,
con el discurso se mira!
Què de monstruos, què de horrores
propone la fantasia!
Cielos piadosos, haced
las penas executivas,

si en la desdicha el amago
hace mayor la desdicha;
mas (ay de mi!) los pesares
hacen, que el aliento rinda
à un descanso, solo tregua,
que permite la fatiga
para bolver à la lucha.

Sientase junto à una fuente.

O tù, fuente cristalina,
hermosura sin color,
que en los ojos de essa Ninfa,
dandole afectos al marmol,
sales vertiendo la rifa,
duelete de mis congoxas,
y tantas ansias alivia,
pues que sin sentido tienes
efectos de sensitiva.

*Quedase dormida, y por un bolcan, que
hade aver à un lado del teatro, baxa
Plutòn en un carro tirado de dos cava-
llos negros, hasta el sitio donde ha
de representar.*

Plutòn. Yà que esta boca del etna
(por cuyas llamas altivas
las gargantas del Abismo
monstruosamente respiran)
à mi amoroso designio
ofrece facil salida
à las fertiles campañas,
que el bello Fenix habita,
que amante sigo, por quien
fuera, en olorosas pyras,
dos veces feliz Arabia,
y lo es mil veces Sicilia;
parad, fogosos cavallos,
el curso, y las impelidas
volubles ruedas, el viento
sola esta vez mire fixas,
hasta que al prado descienda,
donde, segun las noticias
que Circe me diò, una fuente
ha de ser, de la divina
Deidad que adono, el espejo
en que su beldad peligra,
narciso menos culpado
al veneno de su vista.
Pero yà el Amor piadoso,

presenta à mi fuego ardiente
de su sonora corriente
el cristal harmonioso:
si bien me advierto dudoso
aun en lo mismo que creo,
pues aunque sus ondas veo,
las juzgo vanos antojos,
que suelen fingir los ojos
los engaños al deseo.
Mas no, pues miro dormida
de mi culto la Deidad,
y tan divina beldad
no es capáz de ser fingida.
Què es esto, dulce homicida?
què nuevo engaño previenes
en las luces que detienes,
que quando llego à mirarte
sin alma, sabes quedarte
con el alma, que no tienes?

Quedase Plutòn como suspenso, y sale.

Circe.

Circe. Què es esto, Plutòn, que es esto?
còmo la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus esperanzas?

Al paño Ascaloso.

Ascal. Dexando à Glauco, hasta aquí
he llegado sin desgracia,
y aora; pero què miro?
vive Dios, que esta es la maga,
y aquel es el señor diablo,
que anda suelto.

Circe. En què reparas?

Plut. En su hermosura reparo,
viendo en su beldad estraña,
que alhaga como que ofende,
y hierre como que agrada:
si es el robarla ofenderla,
no quieres que mire?

Circe. Acaba,
que no es ofenderla, quando
asseguras tu esperanza,

Plut. Si es. *Circe.* No es.

Ascal. Oygan, que estàn
un si es no es de robarla.

Circe. No adviertes, que puede ser

agena? *Plut.* Agena? aguarda,
que en una palabra sola
has hecho, que toda el alma
apure todo el veneno,
que en el corazon derrama,
apure todas las iras,
apure todas las llamas.

Ascal. Eflo es yà mucho apurar.

Plut. Desta suerte assegurada
quedarà mi pena. *Prof.* Tente,
monstruo del Abismo, aguarda.

Despierta.

Plut. De donde, di, me conoces?

Prof. Las especies, que soñaba,
no son fingidas: quien eres?

Plut. Quien solo intenta, que vaya
à reynar en los Abismos,
y à dominar en sus llamas.

Ascal. A lindo rio la lleva
para el tiempo.

Prof. Antes las Parcas
corten de mi vida el hilo,
que en tus brazos:-

Circe. A què aguardas?

Plut. Es en vano resistirte.

Prof. Nisida, Sirene, Glauca.
Dentro los dos, cada una por su
lado.

Ninfa 1. Proserpina?

Ninfa 2. Proserpina?

Circe. A tu carro la traslada,
y desde allí à los Abismos.

Ascal. Al Infierno en coche baxa!

Prof. Valedme, piadosa Ceres:
Ocris, Corina.

Plut. Son vanas
yà tus queexas, pues ni el viento
ferà capáz de escucharlas.

Forcejeando con ella.

Prof. Divina Ceres, clemencia.

Ascal. La primera es, que regaña
porque la llevan en coche:
pero veamos como passan.

Sale Prof. Seguidme, seguidme, Ninfas.

Plut. O quan en vano las llamas,
que te sigan, si no buscan
en el viento las estampas!

Me=

Metela en el carro , cruzan el tablado , y salen las Ninfas , y

Scila.

Ninfa 1. Oye. Ninfa 2. Aguarda.

Scila. Proserpina. Ninfa 3. Señora.

Scila. Quien tu mal causa?

Ascal. Tengan , que yo estoy aqui , que contarè la desgracia:

fabrán ustedes , pues , que:-

Circe. Antes que hables mas palabra , iràs , villano , tambien al Abismo à acompañarla.

Ascal. Como es al Abismo? aora verèmos si usted me alcanza:

à mi me lleven los diablos ,

si los diablos me llevàran.

Circe. En vano corres , villano.

Ascal. Todos los Dioses me valgan: fuerte hambre tiene la tierra , pues que la tierra me traga.

Hundese Ascalofo.

Circe. Oy de mis zelos , Sicilia ,

tomarè justa venganza ,

pues es justa la que toma

una muger despreciada. vase.

1. Marmol viviente he quedado.

2. Yo sin vida. 3. Yo sin alma.

Scila. No la admiracion (ò Ninfas!)

turbe las veloces plantas ,

hasta que de Proserpina

se examine la desgracia ;

no quede en todo este bosque

tronco , risco , fuente , ò planta ,

que no examine el cuidado ,

y todas en voces altas ,

y en acordados acentos ,

porque mejor en las alas

del viento puedan bolar ,

su nombre repita el Aura.

1. Yo te obedezco , y penetro

lo inculto desta montaña. vase.

2. Yo de esse monte registro

lo florido de su falda. vase.

3. Yo del etna , hasta tocar

el limite de sus llamas. vase.

4. Y yo deste arroyo sigo

el hilo undoso de plata. vase.

Scila. Pues yo el verde laberinto de aquestas texidas ramas , diciendo al compàs (ay triste!) de mi pena , y su desgracia:

Dentro todas , y la Musica repiten en diferentes partes , y al irse à entrar Scila , sale Glauco.

Todos , y Music. Proserpina.

Otros. Proserpina.

Glauco. Detente , divina ingrata.

Scil. Dexame , joven , seguir estos ecos.

Glauco. Tente , aguarda , dexa los ecos del viento , y oye las voces de un alma.

No vengo , ingrata Ninfa ,

à decirte mis ansias ,

que amantes sentimientos

no bien se escuchan , quando mal se pa-

A referir mis quejas (gan.

solo vengo , tyrana ,

pues permites la herida ,

permiteme la voz para explicarlas.

Quando un veloz cavallo

tu vida amenazaba ,

no ignoras , que tu riesgo

en mi fue execucion , y en ti amenaza ;

No bien te viste libre ,

quando intentaste falsa

el premiarme una vida

en la ruina fatal de toda un alma.

Quando à ser sacrificio

del Amor te señalan ,

segunda vez mi vida ,

victima fuya , se ofreciò à sus aras.

Y tantos beneficios

olvida una mudanza?

què es esto ? no te corres

de ser ingrata , y parecer ingrata?

Por Arion me has dexado?

así su voz te agrada?

piensas , que es menos fino ,

por ventura , el que llora , que el que

No digo esto de embidia , (canta?

que en la fortuna varia ,

lo que es no merecerla ,

es el medio eficaz para lograrla:

Al mar, tyrana, buelvo,
que pues traxo à esta playa
à mi esperanza el viento,
buelva otra vez al viento mi esperanza.

Mudaràn de elemento
las humedas campañas,
y veràn sus riberas,
en vez de espumas, cristalinas llamas.

Goza, goza tu amante,
que ya mi ardiente rabia
mitigo con que sepas,
que premia una firmeza una mudanza.

Mas guardate del Cielo,
que pues al Cielo agravian

(ò Ninfa!) los ingratos,
correra por su cuenta mi venganza.

Vase.

Scila. Aguarda, escucha, detente,
atiende, Glauco.

Sale Arion.

Arion. A quien llamas?

Scila. A quien tu de mis finezas
has dado parte: O mal aya
el vil, el infame incendio,
que en el pecho no se apaga,
antes que los labios puedan
dar noticia de las llamas!

Tan presto de mis cariños
hiciste alarde? Con tanta
brevedad, lo que fue en mi
favor, en ti fue alabanza?

Mal aya aquella muger,
que fia: - *Arion.* Tèn, si es la causa
el querer hallar disculpa
de que à otro amante llamabas,
aunque es astucia vulgar,
no es bien que intentes, ingrata,
por disculpar un delito,
acumular una infamia.

Scila. Essa, si, es vulgar disculpa,
formar una queixa falsa,
y, à pesar de la razon,
hacer la razon culpada.
Pero no te ha de valer,
ingrato, que Amor se apaga

muy facilmente al principio
de introducirse en el alma,
pues fuele quedar la herida
solamente en la amenaza.

Quien toca en el primer passo
el escarmiento, es infamia
à la luz del desengaño
no retroceder la planta;
y solo quiero advertirte,
que Amor al principio alhaga
con plumas, y crecen flechas,
y aprovechando sus armas,
me olvidarè de sus puntas,
y me valdrè de sus alas.

Arion. Còmo?

Scila. Huyendo de tu vista.

Arion. Detente, Ninfa tyrana,
que en vano huyes, pues te sigue
el amor, y la esperanza.

Scila. Hija soy del mar, el mar
ferà limite à tus plantas.

Arion. Para bolcanes de fuego,
què importan abismos de agua?

*Circe sobre una sierpe và cruzando el
theatro, y descubrese un puerto de
mar, y en medio un peñasco, que irà
saliendo como se transforma
Scila en èl.*

Circe. Afsi pagaràs, aleve,
en duro escollo mudada,
la causa de mi dolor,
aunque tu ignores la causa.

Arion. Què es esto, Cielos! apenas
toco las espumas canas,
quando inmovil se ha quedado
de varios monstruos cercada!
Y aquel joven, que primero
defendiò su vida, al agua
desde una barca se arroja
en su defensa, aunque vana,
pues de un peñasco la ocultan
yà las ásperas entrañas;
al mar me arrojé, aunque sè,
que son las fuerzas humanas
en vano, pues à prodigios
Divinos, ningunas bastan. *vase.*

En-

Entrase, como que se echa al mar, y descubrese la mutacion de el Cielo, quedando abaxo un Puerto de Mar en que este un peñasco, en que aya de salir Scila, y sale Amor cantando.

Cant. Venid, soberanas Deidades, al triunfo mayor de Cupido. *Sale Ceres.*

Cant. Cer. A las quejas de Ceres, Deidades, poblad el Olympo.

Ván saliendo los Dioses cantando.

Jupit. Yà, Ceres, tu queja atiende.

Juno. Yà, Amor, tus triunfos anímo.

Ceres. Pues escuchadme. *Amor.* Atendedla, que de su atención consigo, que à mi me atendais, pues son sus quejas los triunfos míos.

Ceres. Oy, quando de Sicilia

entre votos humildes

salpicaban mis aras

las víctimas felices,

al asistir al ruego,

oygo, que en ecos tristes

de Proserpina el nombre

los ecos me repiten.

Preguntando la causa,

que la ha robado, dicen,

el Dios que del Abismo

el negro Cetro rige.

Y quando ànima el robo

alevemente, Circe

la defensa à mis Ninfas

con nuevo insulto impide.

A Scila mudò en roca,

mas su pecho invencible,

mudandole la forma,

no transformò lo firme.

O Jupiter! tu diestra

tanta injuria castigue,

que si insultos pe donas,

en vano el rayo riges.

Jup. Suspende, Ceres, el llanto,

pues yà tienen tus gemidos,

sin anticipar la queja,

anticipado el alivio:

las culpas de Amor no deben

castigarse por delito:

que si contra amantes yerros

fuera el brazo ejecutivo,

se agotàran à mi diestra

los rayos para el castigo.

Y para que se mitige

oy tu enojo vengativo,

y quede el amor premiado

del gran Dios de los Abismos,

seis meses hàbite el Cielo

Proserpina; pero el mismo

tiempo las obscuras sombras

del palido Reyno Estigio.

Y pues yà el Sol al Ocaso

declina entre mal distintos

arreboles, heredando

de su luz el exercicio,

Vase poniendo el Sol.

nocturna antorcha ilumine

la noche; y porque benigno

esta vez me admire el Orbe,

Scila, del cristalino

Tirreno golfo immortal

Deidad hàbite sus riscos.

Venus. Yà la execucion responde

à tus voces con prodigios.

Và subiendo Proserpina en forma de Luna,

como se và poniendo el Sol.

Canta Ninfa 1. Yà la casta Proserpina

sube del pàlido Abismo,

sobstituyendo en las sombras

del Sol el ardiente oficio.

Canta Amor. Y por la parte del mar,

el peñasco dividido,

Scila el nuevo sèr celebra

de su Deidad. *Jupit.* Y Marino

monstruoso Dios, sigue Glauco

sus huellas. *Ceres.* Yà mis suspiros

cessan en tan altas glorias.

Proserp. Negras sombras del Abismo,

no impidais mi luz en tanto,

que iluminando los signos,

en el circulo del año

sus imagenes registro.

Scil. canta. Temed, mortales, las iras

del nuevo prodigio,

pues la que fue peligro en las selvas,

oy en los mares es nuevo peligro.

Glauco. Què importa, si à la ruina

oy, Ninfa, no me resisto,
que es inutil la amenaza,
si es el riesgo apetecido?

Proserp. Ninfas de Sicilia, yà
para vuestro beneficio
en el Abismo, y la Esfera
Deidad, y Planeta hàbito.

Plut. Ingrato Amor, què celebras?
y tù, Jove vengativo,
còmo mi esposa me usurpas,
aùn mas, que hermano, enemigo?
asì de Deidad te precias?

Jupit. Màs en esto lo acredito,

lo que los hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso;
y asì, celebrando el triumpho
de Amor, y Venus unidos,
mortales, y Dioses vean,
que tambien ama el Abismo.

*Canta toda la Musica, y los demàs
representando todos à un
tiempo.*

Todos, y Music. Pues venciendo los mares,
Tierras, y Olympos,
al rigor de sus harpònes,
tambien se ama en el Abismo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz,

Año de 1754.